



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

*Provisional***5570^a** sesión

Miércoles 22 de noviembre de 2006, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Voto-Bernales	(Perú)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Mayoral
	China	Sr. Li Zhenmin
	Congo	Sr. Gayama
	Dinamarca	Sr. Faaborg-Andersen
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sra. Wolcott Sanders
	Federación de Rusia	Sr. Smirnov
	Francia	Sr. Lacroix
	Ghana	Sr. Yankey
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	Qatar	Sr. Al-Bader
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	República Unida de Tanzania	Sr. Mahiga

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Presentación de información por el Jefe de la Misión del Consejo de Seguridad al Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Presentación de información por el Jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán

El Presidente: Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Afganistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dicho representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente: El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con lo acordado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará la información que va a presentar el Excmo. Sr. Kenzo Oshima, Representante Permanente del Japón y Jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán.

Doy la bienvenida a los miembros del Consejo y de la Secretaría que han regresado de la misión del Consejo al Afganistán.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. Kenzo Oshima, Jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán.

Sr. Oshima (habla en inglés): Me complace mucho poder presentar esta mañana un informe oral al Consejo sobre la misión que realizaron los miembros del Consejo en el Afganistán la semana pasada. La misión del Consejo de Seguridad, integrada por 10 miembros, visitó el Afganistán del 11 al 16 de noviembre. Basada en Kabul, la misión viajó a las ciudades provinciales de Qalat, cerca de Kandahar en el sur, y Mazar-e-Sharif en el norte. La visita prevista a la propia ciudad de Kandahar, para celebrar una reunión con el gobernador de esa provincia, tuvo que

cancelarse debido a la situación de seguridad imperante. Al final de la misión, se hizo una visita a Islamabad para celebrar una reunión con altos funcionarios del Gobierno pakistaní.

Para sus desplazamientos en el país, debido a las preocupaciones de seguridad y a otras limitaciones logísticas, los miembros de la misión viajaron en aviones de transporte militar y en algunos casos en helicópteros militares con muy buena protección, cortesía del mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y de los países contribuyentes.

En nombre de la misión, deseo expresar nuestro más profundo agradecimiento al Gobierno del Afganistán y al Gobierno del Pakistán, a la ISAF y a la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia al Afganistán (UNAMA) por el apoyo, la asistencia y la hospitalidad que nos brindaron durante la visita.

En el Afganistán, la misión celebró extensos debates con el Presidente Karzai, el Ministro de Relaciones Exteriores Spantâ y otros Ministros principales y el recientemente nombrado Fiscal General, así como con parlamentarios elegidos, gobernadores provinciales y otros dirigentes y patriarcas locales. También nos reunimos con representantes de la UNAMA, organismos de las Naciones Unidas, la ISAF, la comunidad para el desarrollo, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y representantes de la sociedad civil. En esas reuniones y en encuentros con los medios de comunicación, la misión del Consejo trató de transmitir a los afganos y demás interlocutores un mensaje que consistía, entre otras cosas, en las siguientes consideraciones.

La primera fue reafirmar que el Consejo se esforzará sobremanera para garantizar que la comunidad internacional siga apoyando al Gobierno afgano en sus empeños por lograr la estabilidad y la reconstrucción del país, que es un proceso a largo plazo y para el cual se ha de requerir un firme compromiso.

La segunda consideración fue poner de relieve que el Consejo valora profundamente que el Gobierno afgano tuviera el control de la transición política alcanzada en virtud del proceso de Bonn que condujo, finalmente, al Pacto para el Afganistán, y que ello alentó al Gobierno afgano a que transforme esa titularidad en medidas adicionales para la aplicación constante del Pacto.

La tercera fue destacar que se requiere de un enfoque integral para hacer frente a los numerosos desafíos que tiene ante sí el Afganistán, incluida la situación de seguridad en deterioro, la corrupción, los derechos humanos, el imperio de la ley, la justicia de transición y el tráfico y cultivo de estupefacientes, con el fin de poder satisfacer las expectativas y aspiraciones legítimas de la población.

La cuarta consideración consistió en reafirmar el papel central e imparcial de las Naciones Unidas en el Afganistán, incluida la coordinación de los esfuerzos en la ejecución del Pacto para el Afganistán.

La quinta fue alentar el fomento de la confianza mutua y la promoción de la cooperación bilateral y regional entre el Gobierno del Afganistán y los Gobiernos de los países vecinos y demás asociados regionales, en particular el Gobierno del Pakistán, como cuestión de importancia determinante para hacer frente a aquellos desafíos que enfrentan el Afganistán y sus vecinos en la región.

Se está elaborando un informe detallado de la misión y se presentará ante el Consejo tras celebrar consultas con los miembros del Consejo. Siguiendo la práctica establecida, el informe se distribuirá a todos los Estados Miembros como documento de las Naciones Unidas, antes de la celebración de una sesión pública sobre la cuestión, cuya celebración está prevista para el 6 de diciembre. Hoy, como Jefe de la misión deseo presentar mis opiniones e impresiones acerca de algunas cuestiones importantes.

Comenzaré con una evaluación general. La misión del Consejo de Seguridad al Afganistán fue la primera que se realizó en tres años, después de la última celebrada en 2003. La alianza afgana que se inició en Bonn a finales de 2001, y prosiguió durante la Conferencia de Tokio sobre la reconstrucción, celebrada enero de 2002, y en la Conferencia de Londres en enero de 2006, sigue por buen camino en términos generales. La consolidación de los logros durante este período en el establecimiento de instituciones democráticas que funcionen debidamente, así como en los esfuerzos para mejorar el bienestar de la población, sigue adelante a pesar de la inevitable fragilidad de la que son conscientes los dirigentes del país y los asociados en el exterior.

En el curso de 2006, no obstante —y este es un hecho inquietante— el incremento de la insurgencia dirigida por los talibanes, y otros males sociales,

incluido el aumento de la producción y el tráfico de drogas ilícitas, frente al telón de fondo de las todavía muy débiles y frágiles instituciones estatales y provinciales, sobre todo en las esferas de la seguridad pública y el imperio de la ley, y la subsiguiente corrupción e impunidad endémicas —tanto reales como supuestas— han complicado la etapa posterior a Bonn, y parece que han dado lugar a una apatía y desilusión generalizadas entre los ciudadanos. En otras palabras, la confianza del público afgano en sus instituciones y procesos parece haberse puesto en entredicho, dando lugar a una cierta sensación de retroceso. La inseguridad cada vez mayor en ciertas zonas del país, especialmente en el sur y el sureste, repercute de manera inquietante en las tareas de rehabilitación y reconstrucción que llevan a cabo los afganos, las Naciones Unidas y demás asociados internacionales.

Dadas esas circunstancias, es importante resaltar dos aspectos fundamentales: que el compromiso de la comunidad internacional de apoyar al Afganistán sigue siendo decidido y sólido; y que el Pacto para el Afganistán, controlado y dirigido por los afganos, es y seguirá siendo el mejor marco estratégico para la cooperación entre el Gobierno afgano y la comunidad internacional, y que, por lo tanto, su aplicación constante y fiel tiene que continuar y garantizarse.

La situación de seguridad en general es la cuestión que más preocupa al Afganistán. Después del aumento de incidentes relacionados con la seguridad en el país ocurridos en los meses anteriores al verano de este año, existen, sin embargo, señales que indican que la violencia vinculada a la insurgencia y al terrorismo, que irrumpió durante una gran parte del año, puede haber comenzado a disminuir en cierta medida.

Fuimos informados por la ISAF de que los enfrentamientos armados entre insurgentes y afganos y las fuerzas militares internacionales disminuyeron en octubre y noviembre. La insurgencia se limita a actuar en una tercera parte del país más o menos, el sur, el sureste y el este —lo que es una extensión muy grande— mientras que en las dos terceras partes del Afganistán puede decirse que existe una cierta estabilidad. La situación de seguridad, no obstante, sigue siendo precaria en todo el país, con la amenaza de atentados suicidas y otras formas de terrorismo por parte de los talibanes y de la insurgencia armada y otros grupos armados que plantean una grave amenaza al proceso de consolidación de la nación.

La insurgencia y los actos de terrorismo deben ser combatidos, cuando sea necesario, con medidas militares robustas y medidas de orden público. En este sentido, deseo elogiar los esfuerzos realizados por el Gobierno del Afganistán, la ISAF y las fuerzas de la coalición, a pesar de las bajas que han sufrido. La ampliación ahora de la ISAF a todo el país y el que haya asumido la función internacional principal en la prestación de seguridad, ante la falta de una fuerza militar y de policía nacional y fiable en el Afganistán debe ser bien acogida. Al mismo tiempo, es importante que el Gobierno, la ISAF y las fuerzas de la coalición respeten el derecho internacional humanitario, eviten las bajas entre civiles y respeten la cultura y las tradiciones locales.

También deben adoptarse medidas para encarar la creciente frustración entre los afganos corrientes. El Presidente Karzai ha manifestado —y otros interlocutores afganos se hicieron eco de esta opinión— que el fracaso del Gobierno con respecto a demostrar su capacidad para ofrecer seguridad, así como otros servicios económicos y sociales, en las zonas rurales, ha hecho que aumente la desilusión y ha contribuido, en parte, al surgimiento de la violencia. La falta de una fuerza de policía capaz y la corrupción generalizada entre los funcionarios de las instituciones estatales y provinciales despiertan especial preocupación, según han declarado muchos de nuestros interlocutores.

El Presidente también reconoció que la continuada influencia de las actividades de los cabecillas militares y los caudillos y la tolerancia para con dichas actividades, han contribuido también a la pérdida de fe en el proceso por parte del pueblo afgano.

Todos los interlocutores señalaron la gravedad que representa la cuestión de los narcóticos, que es el resultado directo de la desesperación del pueblo afgano, según el Presidente Karzai. Debemos ocuparnos de estas cuestiones como asunto de máxima prioridad. El Gobierno del Afganistán, con el respaldo de la comunidad internacional, debe adoptar medidas inmediatas y eficaces con vistas a reestablecer la confianza del pueblo.

Mi tercer punto se refiere a la labor de reconstrucción. Como indicara el Presidente Karzai, el Afganistán tuvo que comenzar su reconstrucción, no de la nada, sino desde mucho más abajo, debido a los años de conflicto y los daños sufridos por el país. Con este

telón de fondo, los esfuerzos y los logros alcanzados hasta la fecha por el Gobierno y el pueblo afganos son dignos de encomio.

Como ya hemos comentado, el Pacto para el Afganistán sigue constituyendo el mejor marco de cooperación y esperanza para hacer frente a los crecientes desafíos. Es fundamental que se mantenga el principio de que los afganos cumplan su parte del compromiso con el Pacto de luchar contra la corrupción, establecer el imperio de la ley y fomentar una cultura de respeto por los derechos humanos, sobre todo los derechos de la mujer. Se les debe alentar a que tomen las riendas del proceso y asuman la responsabilidad en esta etapa fundamental de consolidación de la paz tras los años de guerra y miseria de su historia reciente.

Tampoco cabe duda de que el Afganistán necesita un apoyo y una asistencia adicionales y constantes por parte de la comunidad internacional, tanto para beneficiarse de los resultados a corto plazo como para lograr un progreso sostenible a largo plazo. Esa es la otra cara de la promesa del Pacto; sin ese apoyo, no existen garantías de que el Afganistán, con todas las inversiones que ha realizado la comunidad internacional, incluido, entre otros, el precio pagado en vidas humanas, no vuelva a sumergirse en un conflicto y se convierta de nuevo en un Estado en decadencia.

En este contexto, se espera que el mecanismo de aplicación del Pacto para el Afganistán, la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, desempeñe un papel decisivo. Los miembros de la misión estuvieron presentes en la tercera reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, en la cual se presentó y se debatió acerca de la evaluación de mitad de periodo. Estamos de acuerdo con las opiniones expresadas por muchos participantes en la reunión de que el Pacto para el Afganistán debe adoptar ahora medidas drásticas y realizar esfuerzos constantes de aplicación siguiendo la orientación política general de la Junta.

El siguiente aspecto que quisiera mencionar es el de los derechos humanos. Los miembros de la Comisión de Derechos Humanos y las organizaciones no gubernamentales expresaron su inquietud acerca de las consecuencias negativas del deterioro de la situación de seguridad en cuanto a las condiciones de los derechos humanos, incluidos, sobre todo, los de la mujer. El Gobierno del Afganistán y la comunidad

internacional deben intensificar sus esfuerzos en materia de derechos humanos.

En cuanto a la cuestión del enfoque regional, no cabe duda de que la solución a los problemas afganos exige que se preste atención a la dimensión regional de los mismos, ya sea en el sector de la seguridad o en otros aspectos. La segunda conferencia para la cooperación económica regional que se acaba de celebrar en Nueva Delhi, tras nuestra misión a Kabul, pese a que no se contempla en el mandato del Consejo, es oportuna y de especial importancia. Esperamos que esta reunión y otras iniciativas semejantes refuercen aún más la cooperación regional para la reconstrucción del Afganistán.

El enfoque regional es especialmente importante desde la perspectiva de la seguridad. El fomento de la confianza y la cooperación entre el Gobierno afgano y sus asociados de los países vecinos es muy relevante y de fundamental importancia para la paz y la seguridad en la región, como han señalado en muchas ocasiones nuestros interlocutores afganos. Si bien las cuestiones relacionadas con este asunto son complejas y delicadas, los comentarios del Presidente Karzai y del Secretario de Relaciones Exteriores Khan del Pakistán nos animan a ser optimistas. El Presidente destacó que el Afganistán quiere mantener relaciones óptimas con el Pakistán, mientras que el Secretario de Relaciones Exteriores Khan reiteró que el Pakistán quiere la estabilidad del Afganistán. Esta relación transfronteriza requiere un seguimiento de cerca de la evolución en la situación del Afganistán. Nos sentimos alentados por la voluntad manifestada por ambas partes de trabajar juntas para mantener las jirgas transfronterizas, algo que acordaron los presidentes de los tres países: el Afganistán, Pakistán y los Estados Unidos.

Reafirmamos la importancia del papel desempeñado por la UNAMA y especialmente su función de coordinación de la aplicación del Pacto para el Afganistán. Con el objetivo de acelerar la aplicación del Pacto para el Afganistán, considero que debe reforzarse la función de coordinación de la UNAMA.

En ese sentido, brindamos nuestro pleno apoyo a la ampliación en curso de la UNAMA a las provincias.

Rendimos homenaje al Representante Especial del Secretario General Tom Konigs y a los integrantes de la UNAMA y otros miembros del personal que trabaja sobre el terreno a diario, en el entorno difícil, inseguro y estresante que es el Afganistán actualmente. Les agradecemos su dedicación. Deseo encomiar sus incansables esfuerzos y compromiso con su misión.

Para concluir, deseo expresar mi agradecimiento personal a todos los miembros de la misión por la colaboración que me brindaron a nivel personal y por su participación durante nuestras deliberaciones con los interlocutores afganos y otros interlocutores. Les estoy especialmente agradecido por la paciencia que demostraron durante las actividades de la misión, entre las que se incluyeron desplazamientos en helicópteros y aviones militares llevando chalecos antibalas y cascos. También les agradezco su agradable compañía durante la misión.

Esta ha sido mi breve exposición informativa. Como he dicho, prepararemos un informe para el Consejo con varias recomendaciones que se debatirán en detalle a principios de diciembre.

El Presidente: Agradezco al Embajador Oshima su exposición informativa.

En nombre del Consejo, deseo expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento a todos los integrantes de la misión del Consejo de Seguridad, que tan hábilmente dirigió el Embajador Oshima, por la manera en que cumplieron sus importantes responsabilidades en representación del Consejo.

El Consejo de Seguridad ha concluido de esta manera la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día. La próxima sesión para examinar el informe escrito sobre la misión se convocará en la fecha que se determine en consulta con los miembros del Consejo de Seguridad.

Se levanta la sesión a las 10.35 horas.